

1. CONCEPTOS BÁSICOS DE CONSERVACIÓN

Marcelo L. Magadán y A. Elena Charola

La preservación del patrimonio cultural es fundamental para que cada pueblo conserve su propia identidad. Dentro del patrimonio cultural consideramos el patrimonio inmueble, tanto el arqueológico, como el arquitectónico. Es decir que tanto edificios completos, como restos de ellos, pueden ser considerados patrimonio cultural en función de su valor histórico o artístico.

El concepto de conservación fue desarrollado en el siglo XIX como resultado de la revolución industrial. Anteriormente, los edificios se mantenían solamente si tenían un uso y/o un valor conmemorativo, como en el caso de monumentos. En consecuencia, muchos edificios fueron cambiados significativamente, ya sea para acomodar nuevos usos o simplemente para “embellecerlos”. La reacción a esta actitud resultó en un movimiento que se cristalizó con la formulación de la Carta de Venecia, en 1964. Este documento fue el punto fundamental para el desarrollo de la conservación, tal como lo entendemos en la actualidad.

Cabe tener en cuenta que los edificios, conjuntos y ámbitos urbanos que han llegado hasta nuestros días, en tanto testimonios del pasado, dan cuenta del desarrollo tecnológico, cultural, del pensamiento y de la concepción que, del mundo y de la vida, tuvieron nuestros antepasados. También nos muestran el modo en que dieron respuesta a sus necesidades, tanto las básicas (abrigo, cobijo, etc.), como a otras, de segundo orden, ligadas a funciones estéticas y simbólicas.

Una preocupación fundamental de la citada Carta estuvo referida a la necesidad de salvaguardar el “testimonio histórico”. En ese sentido, los materiales y los sistemas constructivos deben ser entendidos y, en consecuencia, tratados en sí mismo, no sólo como soporte, sino también como documento histórico.

Desde este punto de vista, la materialidad de la obra, analizada como el conjunto de elementos que

1. CONCEITOS BÁSICOS DE CONSERVAÇÃO

Marcelo L. Magadán e A. Elena Charola

A preservação do patrimônio cultural é fundamental para que cada povo conserve sua própria identidade. No patrimônio cultural incluímos o patrimônio imóvel, tanto o arqueológico como o arquitetônico. Isto significa que tanto os edifícios inteiros como seus remanescentes podem ser considerados patrimônio cultural em função de seu valor histórico ou artístico.

O conceito de conservação foi desenvolvido no século XIX como resultado da revolução industrial. Anteriormente, os edifícios se mantinham somente se possuíam um uso e/ou um valor comemorativo, como no caso dos monumentos. Como consequência, muitos edifícios foram modificados significativamente seja para acomodar novos usos ou simplesmente para “embelezá-los”. A reação a esta atitude resultou num movimento que se estabeleceu com a formulação da Carta de Veneza, em 1964. Este documento foi o ponto fundamental para o desenvolvimento da conservação como a entendemos na atualidade.

Cabe considerar que os edifícios, conjuntos e ambientes urbanos que chegaram até nossos dias, enquanto testemunhos do passado, dão conta do desenvolvimento tecnológico, cultural, do pensamento e da concepção que nossos antepassados tiveram do mundo e da vida. Também nos mostram o modo como deram resposta às suas necessidades, tanto as básicas (abrigo, cobertura, etc.), como a outras, de segunda ordem, ligadas a funções estéticas e simbólicas.

Uma preocupação fundamental da referida Carta se refere à necessidade de proteger o “testemunho histórico”. Nesse sentido, os materiais e os sistemas construtivos devem ser entendidos e, como consequência, tratados, não só como suporte, mas também como documento histórico em si.

Sob este ponto de vista, a materialidade da obra, analisada no conjunto dos elementos que a conformam: alvenarias, madeiramentos, revestimentos,



la conforman: muros, carpinterías, revestimientos, pisos, cubiertas, instalaciones, etc.; debe ser conservada, hecho que nos lleva a ejecutar determinadas intervenciones –y no otras– siempre con el fin de salvaguardarla y mantener su autenticidad.

La aplicación del principio de autenticidad, enunciado por el documento de Nara, supone respetar la obra, tanto en sus aspectos constructivos, como estéticos, conservando el mensaje y la materialidad.

Hay que tener en cuenta que toda intervención, sea de conservación pura como de restauración, implica una transformación de la situación de origen y, por tanto, una merma en la autenticidad.

En este marco, toma fundamental importancia la conservación preventiva y el mantenimiento, de modo tal de reducir al mínimo las intervenciones de restauración. Cualquier acción física sobre el bien debe tener carácter excepcional, ya que disminuye su valor testimonial.

Debe recordarse que la práctica de la restauración se rige por algunos principios básicos entre los que están comprendidos los de:

- la mínima intervención;
- la compatibilidad de materiales;
- la posible remoción y re-aplicación de tratamientos;
- la identificación de las partes intervenidas.

Aunque la conservación de estructuras y de sus materiales requiere de una importante componente técnica, la intervención debe ser regida por la componente cultural, en tanto propulsora del concepto de conservación. Y esto se comprende mejor recordando que las técnicas de conservación cambian con el avance de la ciencia y la tecnología. Por lo tanto, cada problema de conservación puede ser resuelto, en la práctica, de varias maneras. La elección de la solución a utilizar no puede recaer exclusivamente en los profesionales de conservación, sino que debe ser realizada en conjunto con especialistas de distintas disciplinas. Mientras que éstos tienen la responsabilidad de informar sobre los valores del patrimonio y la manera en cómo se ha

pisos, coberturas, instalações, etc. deve ser conservada, fato que nos leva a executar determinadas intervenções – e não outras – sempre com a finalidade de preservá-la e manter sua autenticidade.

A aplicação do princípio de autenticidade enunciado pelo documento de Nara, pressupõe respeitar a obra, tanto em seus aspectos construtivos como estéticos, conservando a mensagem e a materialidade.

Deve-se considerar que toda intervenção, tanto de simples conservação, quanto de restauração, implica numa transformação da situação original e, portanto, em perda de autenticidade.

Sob este aspecto, a conservação preventiva e a manutenção têm importância fundamental para reduzir ao mínimo as intervenções de restauração. Qualquer ação física sobre um bem cultural deve ter caráter excepcional, uma vez que diminui seu valor como testemunho.

Deve-se recordar que a prática da restauração se rege por alguns princípios básicos, entre os quais estão incluídos:

- a mínima intervenção;
- a compatibilidade entre materiais;
- a possibilidade de remoção e reaplicação de tratamentos;
- a identificação das áreas com intervenção.

Ainda que a conservação de estruturas e de seus materiais pressuponha um importante componente técnico, a intervenção deve ser orientada pelo componente cultural, considerado como propulsor do conceito de conservação. E isto se compreende melhor considerando que as técnicas de conservação se modificam com os avanços da ciência e da tecnologia. Portanto, cada problema de conservação pode ser resolvido, na prática, de várias maneiras. Mas a escolha da solução a ser utilizada não pode ser exclusiva dos profissionais de conservação, mas realizada em conjunto por especialistas de diferentes áreas. Enquanto que os primeiros têm a responsabilidade de informar sobre os valores patrimoniais e a maneira como se



de presentar el monumento en cuestión, los técnicos deben proponer las soluciones alternativas para cada caso y las consecuencias de las posibles intervenciones. Con esta base, las autoridades, en conjunto con los profesionales y especialistas y, en lo posible, representantes de la población local, pueden realizar un análisis de valores del cual debiera surgir la solución más conveniente a ser adoptada.

Cabe tener en cuenta que la destrucción del patrimonio cultural no está ligada exclusivamente al abandono o a la simple ausencia de intervenciones. En buena medida se relacionan a acciones erróneas que se derivan de la falta de una valoración adecuada y de un enfoque errado de manejo y administración de los recursos. Estos factores, muchas veces, pueden corregirse con información, concientización, formación y entrenamiento.

Calificar a los técnicos, entrenar a los obreros y modificar el enfoque con que se trabaja son las alternativas para lograr un abordaje más adecuado, tendiente a asegurar la salvaguarda de estos bienes.

La conservación debe ser planeada de forma sistemática y sostenida y debe considerar otras problemáticas relacionadas, como la prevención de riesgos y la limitación de la capacidad de carga de los sitios, cuando estos son utilizados como recurso turístico. Debe ocuparse además de diversas cuestiones relacionadas, como la educación patrimonial y la administración.

Hay que tener en cuenta que el especialista en conservación es el único mediador entre el estado anterior y posterior del objeto intervenido. Esto le crea la obligación de documentar todos y cada uno de los aspectos de la intervención, desde el relevamiento preliminar, hasta el resultado final, pasando por todas y cada una de las etapas intermedias.

Quienes intervenimos sobre el patrimonio cultural debemos tener siempre presente la responsabilidad que nos cabe respecto de la salvaguarda del objeto y su transmisión a las futuras generaciones. Y tener presente que estamos trabajando con bienes no renovables, en un campo donde lo que se pierde, se pierde para siempre.

deve apresentar o monumento em questão, os outros técnicos devem propor soluções alternativas para cada caso e apontar as conseqüências das intervenções propostas. Com base nestas propostas, as autoridades, em conjunto com os profissionais e especialistas e, na medida do possível, representantes da população local, podem avaliar qual deve ser a solução mais adequada a ser adotada.

Cabe considerar que a destruição do patrimônio cultural não está vinculada exclusivamente ao abandono ou à simples falta de intervenções. Em grande parte se relaciona a ações errôneas, que derivam da falta de uma avaliação adequada ou de um enfoque equivocado na gerência e administração dos recursos. Estes fatores, muitas vezes, podem ser corrigidos com informação, conscientização, formação e treinamento.

Qualificar os técnicos, treinar os operários e modificar o enfoque com que se trabalha são alternativas para alcançar uma abordagem mais adequada no sentido de assegurar a salvaguarda destes bens.

A conservação deve ser planejada de forma sistemática e sustentável e deve considerar outras questões correlatas, como a prevenção de riscos e a limitação da capacidade de carga dos sítios quando estes são utilizados como recurso turístico. Além disso, também deve se ocupar de outras áreas relacionadas, como a educação patrimonial e a administração.

Deve-se considerar que o especialista em conservação é o único mediador entre o estado anterior e posterior do objeto da intervenção. Isto lhe obriga a documentar todo e qualquer aspecto da intervenção, desde o levantamento preliminar até o resultado final, passando por todas as etapas intermediárias.

Nós, que intervimos sobre o patrimônio cultural, devemos ter sempre presente a responsabilidade que nos cabe acerca da salvaguarda do objeto e sua transmissão às futuras gerações. E ter presente que estamos trabalhando sobre bens não renováveis, em um campo onde o que se perde, se perde para sempre.

